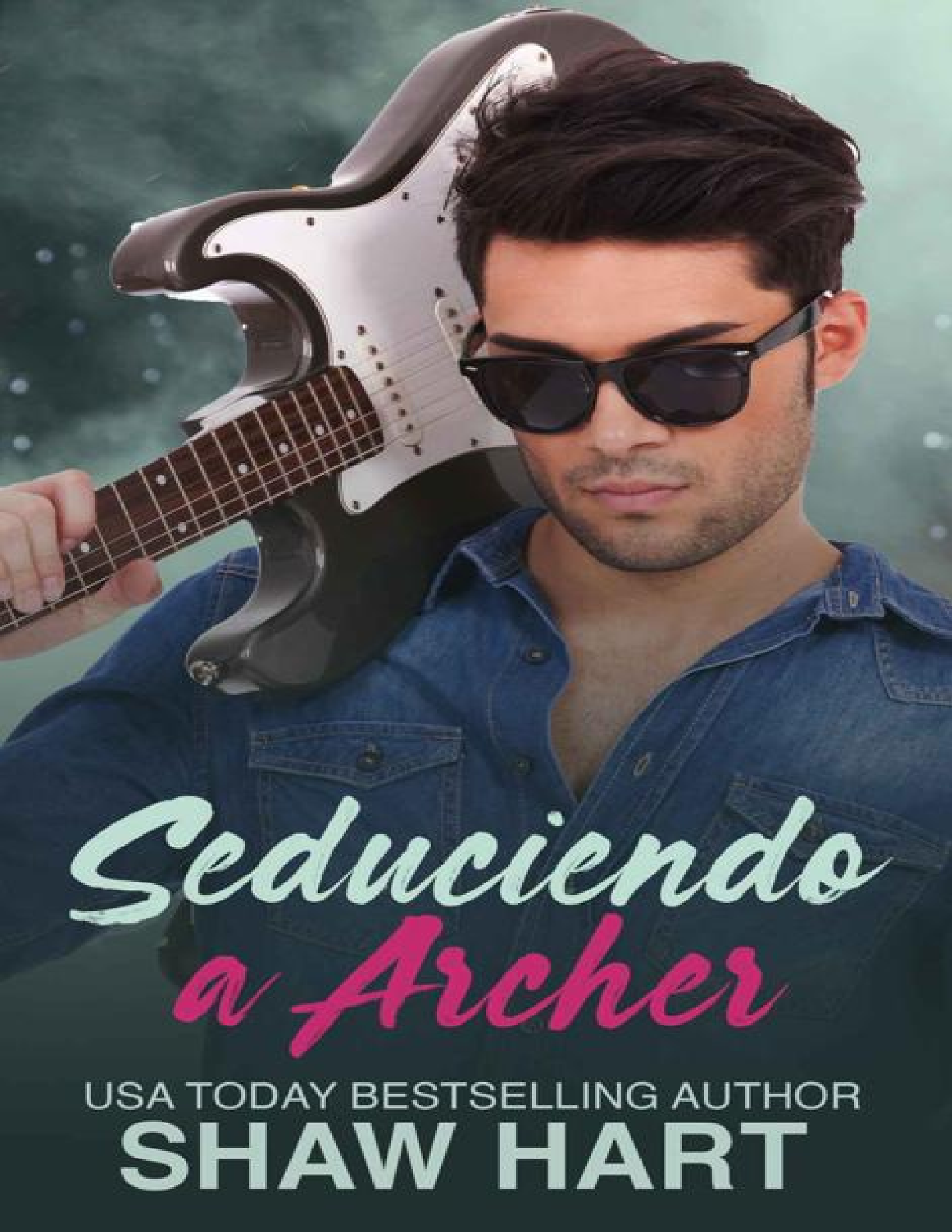

Seduciendo
a Archer
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
SHAW HART

SEDUCIENDO A ARCHER

SHAW HART

ÍNDICE

Want a free book?
*

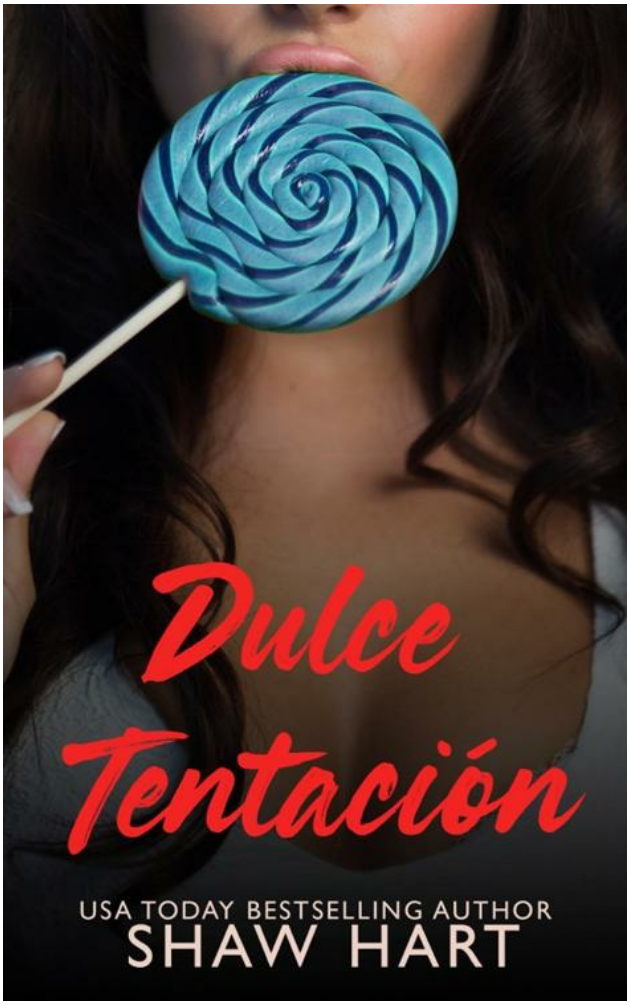
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10

Want a free book?
Acerca del Autor
Series by Shaw Hart
Otras Obras de Shaw Hart

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

WANT A FREE BOOK?



***You can grab Dulce Tentación* Here.**
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Cuando se vea obligada a elegir entre el trabajo de sus sueños y el hombre de ellos, ¿será capaz de encontrar la manera de conservar a ambos?

Berklee O'Hare está obsesionada.

Siempre le ha gustado la música, pero cuando se hizo evidente que no iba a ser una estrella, pasó a lo siguiente mejor: trabajar con ellos.

Ha sido asistente de bajo nivel en una compañía discográfica, tratando de abrirse camino en la escala corporativa. Cuando conoce a Archer, el chico del que ha estado enamorada desde que escuchó por primera vez una de sus canciones, se le ofrece la oportunidad de su vida.

Ser mánager de gira de The Heartbreakers es un sueño hecho realidad. El único problema es que la cercanía con Archer solo ha hecho que Berklee se enamore más de él. Salir o acostarse con cualquier miembro de la banda es un delito punible con la expulsión, pero ¿será Berklee capaz de resistirse?

A la hora de la verdad, ¿escogerá el trabajo de sus sueños o al hombre de sus sueños?

UNO

Berklee

NORMALMENTE ODIO LAS BODAS, pero la de Teagan es diferente. Se casaron en este pequeño y lindo pub renovado. Hay una gran zona de pista de baile en la parte delantera y que es donde dijeron sus votos. Todo el mundo fue a la habitación de atrás para la cena después, mientras que la zona delantera se vació de las sillas y se ha despejado para hacer espacio para la pista de baile.

En la puerta trasera hay un jardín secreto que también decoró la organizadora de la boda, colocando pequeñas luces centelleantes alrededor de los arbustos y las ramas de los árboles.

La boda de Teagan fue pequeña porque no tiene mucha familia y yo soy su mejor amiga. Axton tampoco tiene muchos amigos, así que solo tiene a su madre y a algunas personas del sector.

Lo admito, me quedé un poco impresionada cuando llegué a la recepción, pero no tardé en darme cuenta de que eran como nosotros.

Luego *él* entró en la habitación.

Archer Holt.

Cantante de The Heartbreakers y el hombre de mis sueños.

No he podido quitarle los ojos de encima desde que entró. Estaba preparada para que apareciera desde que Teagan me avisó de que lo había invitado. No sé si lo hizo para que yo tuviera la oportunidad de conocerlo o para fastidiar a Axton. Todavía no ha superado la vez que Archer abrió la puerta sin camisa.

Ahora mismo está ocupado hablando con los felices recién casados y aprovecho su distracción para estudiarlo en persona. Su cara parece más angulosa en la vida real que en todas las portadas de revistas en las que le he visto. Mis ojos se deslizan por los marcados planos de su cara, observando la nariz recta, los labios carnosos y los hoyuelos que aparecen cuando sonríe por algo que dice Teagan.

Se perdió la ceremonia y la primera parte de la recepción y sé que estaba ensayando con su banda. Pronto se irán de gira y seguro que están muy ocupados. Pero me alegro de que pudiera venir a la última parte de la recepción.

Suena una canción de los Heartbreakers y sonrío al ver a Archer sacar a Teagan a la pista de baile. Axton no parece muy contento al principio, pero cuando Teagan se ríe mientras Archer la hace girar, una sonrisa de respuesta se dibuja en sus labios.

Me dirijo hacia donde está mirando Axton y rozo mi hombro con el suyo.

—¿Te diviertes, Berk? —Me pregunta y sonrío suavemente cuando utiliza el apodo que solo usa Teagan.

A Axton no le cae bien la mayoría de la gente, pero yo tengo que caerle bien porque soy la mejor amiga de Teagan. Puede parecer brusco y distante la mayor parte del tiempo, pero sé que en el fondo es muy cariñoso.

—¿Quieres bailar? —Me pregunta al cabo de un rato y yo asiento con la cabeza, deslizo mi mano entre las suyas y él da unos pasos hacia la pista de baile.

Bailamos torpemente, como un hermano y una hermana obligados a bailar, y eso me hace reír por lo bajo. Empieza el estribillo de la canción y cierro los ojos, cantando en voz baja mientras Axton y yo nos balanceamos ligeramente.

Siempre me ha gustado la música, desde que era niña. Es tan poderosa. Puede cambiar tu estado de ánimo, reconfortarte cuando estás triste, llevarte a un recuerdo determinado.

Cuando era más joven, soñaba con ser cantante o músico de mayor. Pero ese sueño se desvaneció enseguida. No puedo llevar una melodía en un cubo y aunque intenté aprender a tocar una docena de instrumentos diferentes, nunca fui muy hábil en ninguno de ellos. Soy demasiado torpe y no conseguía que mis dedos se movieran lo bastante rápido como para tocar algo tan difícil o avanzado.

Pero eso nunca me quitó mi amor por la música. Cuando éramos adolescentes, llevaba a Teagan a todos los conciertos que podíamos permitirnos. Cuando fuimos a la universidad, sabía que solo quería una carrera.

Gestión de la industria musical.

Cuando me licencié, Teagan y yo nos mudamos a Los Ángeles. Ella consiguió un trabajo con Axton y yo un puesto de principiante en un sello discográfico. He estado trabajando para crecer durante los últimos dos años.

Por desgracia, la industria de la música sigue estando dominada principalmente por hombres y, aunque me he dejado la piel en los últimos años, no he podido ascender mucho más allá de mi puesto inicial. Pero no he perdido la esperanza y sigo buscando mi oportunidad de ascender en la escala empresarial.

Las últimas notas de la canción flotan en el aire y abro los ojos de golpe, clavándolos en un par de ojos azul cielo. El pelo negro y desgreñado de Archer los tapa ligeramente y, cuando me sonríe, tengo la sensación de que las cosas pueden estar mejorando por fin.

Teagan y Archer se dirigen hacia donde estamos Axton y yo, cerca del borde de la pista de baile. Empieza otra canción, At Last de Etta James, y me aparto mientras Teagan arrastra a Axton de nuevo a la pista de baile. Es su canción de boda favorita y sabía que no iba a dejar pasar la oportunidad de bailar con su marido.

—¿Así que eres la dama de honor?

—Sí, soy la mejor amiga de Teagan. Berklee O'Hare —digo, extendiendo mi mano hacia Archer.

Siento que se me calientan las mejillas y tengo que apartar la mirada cuando la mano de Archer se une a la mía. Su piel está caliente y los callos de sus dedos rozan mi propia piel suave, volviéndome loca.

—Archer Holt. Encantado de conocerte —dice y su voz es como miel caliente—. Teagan me ha dicho que trabajas para Grim Records. Creo que nunca te he visto por allí.

—¿Cuánto tiempo pasas realmente allí? —pregunto, dando un paso atrás cuando una pareja borracha intenta salir de la pista de baile y choca conmigo.

—No mucho —dice Archer mientras me toma del codo, estabilizándome, y yo trato de no ser

obvia por la forma en que lo respiro. Huele a colonia cara y a partituras. Creo que ya soy adicta a él.

Mis manos se envuelven en la tela vaporosa de mi vestido morado de dama de honor y retuerzo la suave tela entre los dedos para no lanzarme sobre Archer. Está más guapo de lo que sería físicamente posible con su traje negro y su corbata.

—Sabes... mi banda está buscando un nuevo jefe de gira. Tuvimos que despedir al último. ¿Estarías interesada?

Me entran ganas de pellizcarme para asegurarme de que es real, pero me contengo. Me pregunto qué le habrá dicho Teagan de mí para que me ofrezca un trabajo así de la nada. Voy a tener que buscarla más tarde y preguntarle mientras le doy las gracias y le prometo lo que quiera.

—Dios, sí —suelto cuando me doy cuenta de que me he quedado mirándole en un silencio atónito.

Archer se ríe y sus dos hoyuelos salen a relucir mientras me arropa más a su lado.

—¡Genial! Hablemos de los detalles.

Apenas lo asimilo cuando vuelve a cogerme de la mano y me lleva por el borde de la pista de baile hasta el jardín.

DOS

Archer

EL SUDOR me resbala por la espalda y la cara cuando la canción toca a su fin y me vuelvo hacia mis compañeros. Llevamos todo el día, de hecho toda la semana, ensayando duro para estar perfectos mañana cuando empiece la gira. El despido de Jeff la semana pasada nos puso a todos en un aprieto, pero ahora que tenemos un nuevo jefe de gira, espero que las cosas vayan sobre ruedas a partir de ahora.

Hablando de Berklee.

Debería llegar en cualquier momento para conocer al resto de la banda. Tuvo que pasar por la oficina para firmar unos papeles con Recursos Humanos antes de poder venir a conocer a todo el mundo y prepararnos para nuestro primer concierto de mañana.

El resto de los chicos aún no la conocen, pero me conocen lo suficiente como para saber que estoy interesado en ella. Supongo que mi excitación después de la boda fue obvia. Han alternado entre burlarse de mí y advertirme de que no puedo acostarme con ella en todo el día.

Sigo diciéndoles que no lo haré, pero no estoy seguro de que ninguno de nosotros esté convencido.

Cojo mi botella de agua y me bebo la mitad mientras miro a mis compañeros.

Ahí está Mack, el guitarrista de la banda y mi amigo más antiguo. Nos conocimos en la guardería y nos unimos por los dinosaurios y los bocadillos de mantequilla de cacahuete. Aprendimos juntos a tocar la guitarra y, cuando conocimos a los demás en sexto, se formó The Heartbreakers.

Carter, nuestro batería y el payaso de la clase de nuestro grupo fue el siguiente, seguido poco después por River. River se mudó a nuestra ciudad y ya sabía tocar el bajo. Su padre estaba en una banda, nada grande, pero le había enseñado a tocar desde que era pequeño.

Carter es el más pálido de todos y, con su pelo rubio ondulado hasta la barbilla y sus ojos verde mar, parece un surfista. River también es rubio, pero tiene un aspecto más elegante. Es delgado, pero atlético y fuerte. También es el más tranquilo de los cuatro.

La música es nuestra vida y, durante los últimos diez años, el crecimiento de The Heartbreakers ha sido nuestra máxima prioridad. Hemos pasado de tocar en el sótano de casa de nuestros padres y en el colegio, a tocar en bares y clubes de poca monta, y luego en estadios repletos de fans. No ha sido fácil, pero no cambiaría nada de la última década.

—Deberíamos haber terminado por hoy, ¿eh? —Pregunto mientras tiro mi botella de agua ahora vacía a la basura.

El equipo nos ayuda a desmontar todo el material. Estoy deseando colocar todas mis cosas en el autobús de la gira antes de volver a casa para pasar una última noche en mi propia cama.

Esta noche estamos en el Staples Center y no está lejos de mi casa. Intento pensar qué comida coger de camino a casa mientras trabajo.

En media hora, todos nuestros instrumentos y cuerdas están guardados para mañana por la noche. Estoy a punto de salir con los chicos cuando se abre la puerta de la izquierda del escenario y entra Berklee.

Está con el jefe de la discográfica, el señor Robinston. No parece muy contento de que esté aquí con ella y observo que Berklee parece caminar un poco más lejos de él de lo necesario.

No tengo mucho tiempo para preguntármelo antes de que mis amigos también se fijen en ella. Carter me mira, moviendo las cejas y yo le devuelvo la mirada. Carter es sin duda un ligón, pero confío en él y sé que no hará nada con Berklee si piensa que yo podría estar interesado en ella.

Me doy la vuelta y veo cómo la coleta rubia de Berklee se balancea a cada paso. Hoy lleva un bonito vestido rosa hasta la rodilla y unas bailarinas a juego. A medida que se acerca, me fijo en las pecas que tiene en el puente de la nariz y en el labio superior, ligeramente más grueso que el inferior. Tiene un aspecto tan dulce y suave que entrelazo los dedos y me clavo la carne con las uñas cortas mientras intento resistir el impulso de moldear sus suaves curvas contra mi cuerpo.

Ha pasado mucho tiempo desde que tuve sexo, antes de que los Heartbreakers despegaran. Mierda, ¿fue en el instituto? ¿Realmente ha pasado tanto tiempo? Supongo que sí. Se hizo muy difícil saber quién estaba interesado en mí por mí y quién solo quería estar con el cantante de The Heartbreakers.

Sacudo mis pensamientos inapropiados, recordándome que ahora trabaja para nosotros y que no puedo empezar algo con ella.

Tengo la sensación de que me lo voy a repetir durante los próximos meses.

TRES

Berklee

ESTABA nerviosa por incorporarme tan rápido a mi nuevo puesto, pero hoy no he tenido mucho tiempo para pensar en ello. Desde el momento en que me levanté esta mañana, he estado corriendo de una cosa a otra.

Supongo que nunca me di cuenta de lo ajetreada que sería la vida durante la gira. Entre las entrevistas, las pruebas de sonido y el tiempo para comer, no he parado en todo el día. Llevo dos horas atendiendo llamadas y peticiones y, sinceramente, me estoy hartando de hablar. Además, soy la niñera de los niños. Eso está resultando más difícil de lo que había previsto.

Carter sigue divagando, River y Mack aún no han empezado a calentar para el concierto de esta noche, y Archer sigue con los fans VIP firmando autógrafos.

Me inquietaba la idea de vivir y trabajar en lugares tan estrechos con ellos, pero parece que vamos a pasar la mayor parte del tiempo en grandes salas de conciertos. Nos alojaremos en hoteles la mayoría de las fechas de esta gira y tendré mi propia habitación. La discográfica nos alquiló una planta entera. Había olvidado cuánta gente hace falta para montar un espectáculo de esta envergadura.

Esquivo a algunos técnicos de guitarra mientras me dirijo hacia el escenario. Estamos a punto de empezar y los teloneros están bajando del escenario. Me aseguro de que todo esté listo detrás de las cortinas antes de darme la vuelta y volver al camerino.

Me aseguro de que los fans VIP sean acompañados a sus asientos y de que Carter, River, Mack y Archer calienten motores y estén listos para salir al escenario.

Caminamos entre bastidores y me aprieto el portapapeles contra el pecho mientras respiro por primera vez en todo el día. Un hombro me da un codazo y miro a Archer, que me observa.

—Intenta disfrutar del espectáculo, Berklee. Lo hiciste muy bien hoy. La siguiente parte es toda nuestra. Tómate un descanso. Come algo, bebe algo y relájate un poco —me dice antes de mostrarme sus hoyuelos, darme otro codazo en el hombro y salir al escenario con sus amigos.

Probablemente debería irme, quizá buscar algo de comer mientras tengo algo de tiempo libre, pero mientras los chicos cogen sus instrumentos y tocan los primeros acordes, me quedo hipnotizada.

Empiezan con un estruendo, tocando su single más reciente antes de pasar a algunos temas antiguos, luego una canción acústica lenta, y de nuevo a algunos de sus singles más recientes. La música me inunda. Quiero animar, saltar y bailar como el público.

Cuando Archer canturrea en el micrófono durante una canción lenta, suspiro. Es entonces

cuando me doy cuenta de mi aspecto.

El Sr. Robinston y Recursos Humanos me explicaron cómo debo comportarme. No debo tener una relación con Archer ni con ninguno de los chicos de la banda. Hacerlo resultaría en despido inmediato.

Quizá nadie se dé cuenta de que estoy enamorada de Archer o de que soy una gran fan del grupo. Esa es mi esperanza de todos modos.

El espectáculo termina al cabo de hora y media y sonrío cuando los chicos salen corriendo del escenario, cubiertos de sudor y con las camisetas pegadas al torso. Pasan a mi lado sonriéndome o, en el caso de Carter, chocando los puños mientras se dirigen a los camerinos para ducharse y cambiarse.

Mañana tenemos otro concierto en California, así que esta noche solo nos queda un corto viaje en autobús antes de llegar al hotel. Mientras los chicos se refrescan, compruebo mi agenda para ver qué hay que hacer mañana. Entrevista en la radio a las diez, prueba de sonido después, firma de discos VIP, cena y concierto.

Mi teléfono suena en el bolsillo trasero, lo saco y sonrío al ver el nombre de Teagan en la pantalla. Contesto enseguida y sonrío al oír su voz en la otra línea.

—¿No deberías estar en tu luna de miel?

—¡Ya lo creo! Pero también tenía que llamar a mi mejor amiga y que me contara todo sobre su primer día trabajando para Archer Holt and The Heartbreakers.

—Va bien. Ocupado, pero bien. De hecho acaban de terminar de tocar, así que estamos a punto de subir al autobús y dirigirnos a San Francisco.

—Va a ser raro no vivir más en la misma ciudad que tú —dice con una nota melancólica en la voz.

—Sigo viviendo en Los Ángeles. Solo voy a viajar más —intento tranquilizarla.

Yo también voy a echar de menos ver a Teagan todo el tiempo. Ha sido un duro ajuste desde que Teagan y Axton finalmente se juntaron.

—Cambiando de tema... ¿has hecho ya algún movimiento? —Pregunta, su voz baja a un susurro excitado y yo pongo los ojos en blanco.

—No puedo ahora que trabajo para ellos.

—¿Por qué no? Un montón de parejas trabajan juntas. Míranos a Axton y a mí.

—Bueno, uno; no creo que Archer me vea de esa manera. Dos; va contra las reglas y podría perder este trabajo si trato de perseguirlo.

—Puede que merezca la pena —dice al cabo de un minuto y yo suspiro.

—Sí, creo que podría.

CUATRO

Archer

DESPUÉS DE UN CONCIERTO, todo es una locura. Hay gente corriendo entre bastidores, cargando mercancía y equipos. Los chicos y yo nos duchamos y cambiamos antes de subir al autobús o salir a firmar autógrafos. Solemos estar volando, con la adrenalina y la excitación de la actuación todavía en la sangre.

Empezaba a llover esta noche, así que solo pasamos unos cuarenta minutos fuera con los fans, haciéndonos fotos y firmando autógrafos. Para entonces, ya habíamos cargado todas nuestras cosas en el remolque y Berklee nos llevaba al autobús de la gira.

Carter y Mack se desplomaron en el sofá delantero, encendieron la Xbox y pusieron música a todo volumen mientras jugaban al último juego con el que están obsesionados. River se dirigió a su litera, se puso los auriculares y cerró la cortina para intentar relajarse antes de llegar al hotel.

Sigo de cerca a Berklee mientras se dirige a la parte trasera del autobús. Es más tranquilo allí atrás y parece que todavía tiene trabajo que hacer. Me dirijo a la nevera cuando el autobús empieza a moverse y sé que tenemos seis horas antes de llegar a San Francisco y poder registrarnos en nuestro hotel para dormir unas horas.

Me preparo un bocadillo y hago una pausa, mirando hacia donde sé que está Berklee. Antes de darme cuenta, le preparo uno a ella también. Hoy la he estado observando y sé que se ha saltado la cena porque iba de un lado para otro asegurándose de que todo estuviera perfecto.

Me meto una bolsa de patatas fritas bajo el brazo, cojo los dos platos y me dirijo por el pasillo hacia la parte trasera del autobús. Berklee levanta la vista y sus mejillas se sonrojan al verme. Lleva el pelo dorado recogido en un moño desordenado sobre la cabeza, con algunos mechones enroscados alrededor de la cara. Su iPad y su teléfono están apoyados en las rodillas, sentada con las piernas cruzadas en el centro de la sala. Los papeles se extienden alrededor de sus piernas e intento esquivarlos, sentándome frente a ella con la espalda apoyada en el banco que se extiende a lo largo de un lateral.

Lo único que hay aquí atrás es nuestro armario y Berklee está apoyada en nuestras maletas que aún no se han vaciado. Le paso uno de los platos y abro la bolsa de patatas fritas con los dientes antes de dejarla entre los dos en el suelo.

—Gracias —dice, cogiendo su bocadillo y dándole un buen mordisco.

Gime suavemente, limpiándose con la lengua una gota perdida de mostaza del labio inferior y, de repente, me muero de hambre por algo que no sea comida. Berklee ni siquiera parece darse cuenta de lo que me está haciendo. Ni siquiera levanta la vista mientras termina su sándwich y se

limpia las manos en los vaqueros.

—Gracias. Me moría de hambre —me dice mientras me dedica una dulce sonrisa.

—No hay problema. Hay comida en la despensa y en la nevera de arriba. Siéntete libre de servirte cualquier cosa.

Me dedica otra de esas sonrisas suaves y siento como si mi corazón suspirara. Normalmente las chicas son más agresivas cuando me conocen. Creen que, como soy una estrella del rock, me gustan las mujeres duras y firmes. No recuerdo la última vez que una chica tímida y dulce me tiró los tejos.

Quizá por eso me atrae tanto Berklee.

—¿Desde cuándo se conocen Teagan y tú? —Pregunto, queriendo saber más de ella.

—Prácticamente desde que nací —dice con una gran sonrisa.

Es obvio que esas dos están muy unidas y me sorprendo a mí mismo sonriendo cuando veo lo feliz que parece Berklee.

—¿Mejores amigas desde entonces?

—Más bien hermanas. Las dos somos hijas únicas y nuestros padres trabajaban mucho. Pasábamos más tiempo en casa de la otra que con nuestros padres. Se turnaban para hacer de canguro. Nuestras madres también eran mejores amigas, así que vivíamos cerca la una de la otra y pasábamos muchas vacaciones juntas. No es que hubiera muchas vacaciones.

—¿Cuáles fueron tus vacaciones favoritas? —Pregunto, devorando cada palabra que dice.

—No estoy segura. Me gustó ir de camping o la vez que fuimos a la playa en Virginia. Para ser sincera, elegiría un concierto antes que unas vacaciones cualquier día.

Me dedica una sonrisa irónica y yo se la devuelvo.

—Yo también lo haría.

Le pregunto por sus grupos y tipos de música favoritos. Admite que siempre fue una gran fan y me encanta cómo se sonroja cuando lo admite.

Hablamos de comidas favoritas y de los mejores restaurantes de Los Ángeles. Prometo llevarla a mis lugares favoritos de cada ciudad. Me pregunta en qué locales y ciudades me gusta actuar más. Le cuento anécdotas divertidas de cuando empezó el grupo y de mi infancia con Mack, Carter y River. Hablamos de nuestros padres y del colegio y, antes de que me dé cuenta, estamos en el hotel de San Francisco.

Berklee nos registra y nos entrega las llaves de las habitaciones. Me doy cuenta de que las nuestras están una al lado de la otra e intento ocultar mi sonrisa, pero estoy seguro de que todos los chicos la han visto. No tardo mucho en tumbarme en la cama de mi habitación.

El último pensamiento que tengo antes de dormirme es que Berklee no es como ninguna otra chica que haya conocido antes y que podría tener problemas por eso.

CINCO

Berklee

ANOCHE PENSÉ que me dormiría enseguida después de todo el ajetreo del día, pero en cuanto me acosté, no conseguí que mi mente se desconectara. Los pensamientos sobre Archer me daban vueltas en la cabeza.

Me sorprendió que me trajera el bocadillo y las patatas fritas, y aún más que se quedara en la parte de atrás hablando conmigo durante todo el trayecto. Tenía los pies en la tierra y era encantador. Si no hubiera estado enamorada de él antes, lo estaría después de lo de anoche.

Me he levantado a las 8 de la mañana y me he metido en la ducha. Tenía grandes esperanzas de que el agua me despertara, pero al salir y secarme con la toalla, sigo sintiéndome perezosa. Me recuerdo a mí misma que tengo que tomar un poco más de cafeína antes de salir para la entrevista.

Me envuelvo en la toalla y bostezo cuando oigo sonar el móvil en el dormitorio. Salgo corriendo, esperando que no sea ya el trabajo de la banda. Necesito un café antes de empezar a responder llamadas para entrevistas u otras llamadas de la dirección.

El nombre de Teagan parpadea en la pantalla y me río mientras pulso responder.

—Chica, es tu luna de miel. ¡Deja de llamarme!

—¡Tengo que ver cómo estás! Además, Axton acaba de recibir una llamada de su representante. Está discutiendo con ella ahora mismo, así que tengo unos minutos.

—Suena romántico —bromeo.

—Cállate. Sabes que su película se estrena en unas semanas. Ahora déjate de rodeos y háblame de Archer y de ti —dice, y prácticamente puedo verla saltar de emoción.

—Fue... todo —digo con un suspiro melancólico.

—OMG, ¿ya te has acostado con él? —Chilla y tengo que apartar el teléfono de mi oreja.

—¡No! Trabajo para él. Va contra las reglas.

—Tal vez para que lo persigas, pero apuesto a que no tendrían ningún problema si fuera él quien te persiguiera a ti. Todo lo que tienes que hacer es seducirle y entonces se enamorará de ti y se casaran y entonces podrás mudarte a la casa de al lado ¡y todos los sueños de mejores amigas se harán realidad!

—Vaya, te estás adelantando a los acontecimientos.

—No, no lo haré. Él va a amarte porque por supuesto que lo hará. ¿Cómo podría no hacerlo?

—¿Cómo se supone que voy a seducirlo? No tengo experiencia en ese campo y estoy segura de que Archer está acostumbrado a que las mujeres se le tiren encima.

—No vas a lanzarte sobre él. Solo cosas simples.

—¿Cosas simples como qué? —le pregunto.

—Como... bueno, no lo sé. Espera, Axton está libre. Le preguntaré.

Me río mientras Teagan le pregunta a su marido cómo conseguir un hombre.

—Ya tienes un hombre. No tienes que preocuparte por eso —le oigo gruñir de fondo.

—No es para mí. Es para que Berklee le muestre a Archer lo perfecta que es para él.

—No estoy seguro. No paso mucho tiempo conquistando mujeres o dejando que me seduzcan.

—Bueno, ¿qué hay de mí que hizo que te enamoraras de mí?

—Tu actitud luchadora y estas curvas —responde enseguida.

—¡Perfecto! Berklee ya tiene las curvas.

—Sí, pero no tengo tu actitud.

—Vale, déjame buscar algunos consejos en internet.

Vuelvo a colgar la toalla y saco algo de ropa para hoy mientras Teagan lee algunos artículos en Internet.

—Vístete para captar su atención, haz contacto visual, tócale y hazle cumplidos —enumera.

—¿El próximo es hacerle un bocadillo? ¿Cuándo se escribió esta lista? ¿En los años 50?

—¡Es de Cosmo! Y es del año pasado. No hace daño probar. ¿Por qué no te arreglas un poco hoy? A ver si se da cuenta.

Miro la camiseta vieja y los vaqueros desgastados que he tirado sobre la cama y me muerdo el labio inferior mientras reflexiono sobre sus palabras. Con un suspiro, me doy la vuelta y cojo el único vestido elegante que he metido en la maleta. No sabía qué iba a necesitar exactamente durante la gira, así que intenté prepararme para todo.

Cojo mis sandalias de cuña, las que Teagan me convenció de traer, y me apresuro a ponerme el vestido y los zapatos. Entro tambaleándome en el baño, me maquillo ligeramente y me aseguro de tener el pelo brillante y liso.

Paso los siguientes minutos practicando cómo caminar de un lado a otro con mis zapatos, asegurándome de que hoy no haré el ridículo. Cuando suena la alarma de mi teléfono, sé que tengo que ir a despertar a los otros chicos. Uso la cafetera de la habitación para prepararme mi primera taza de cafeína antes de coger el teléfono y la llave de la habitación y salir al pasillo.

Me acerco con cuidado a la habitación de Archer y llamo a su puerta. Tomo un sorbo de café y me quemo la lengua. Archer abre la puerta un segundo después, recién duchado y con su propia taza de café en la mano.

—¡Buenos días! —Le digo cuando se une a mí en el pasillo.

—Buenos días. Yo iré a por Mack y Carter si tú puedes ir a por River —dice y yo asiento con la cabeza, dirigiéndome al otro lado del pasillo, hacia la puerta de River.

Una vez que todos nos hemos levantado y estamos más o menos alerta, bajamos las escaleras y nos subimos a dos todoterrenos. Nos llevan a desayunar a un McDonald's antes de dirigirnos a la emisora de radio para la entrevista.

Veo cómo los chicos entran en la sala de grabación y le dan la mano al presentador. Un ayudante me ofrece café y agua, y acepto encantado otra taza. Parece que los dos que ya me he tomado no van a ser suficientes para aguantar el día.

La entrevista está terminando cuando ocurre. Alguien me roza y me empuja por detrás. Ya había perdido el equilibrio con los tacones y me inclino hacia un lado. El café caliente me cae por delante y me estremezco, apartando de mi piel la tela rosa pálido del vestido.

Archer y los chicos salen de la habitación un segundo después y miro hacia abajo y veo que

mi bonito vestido rosa es transparente. Mi cara se ilumina cuando me doy cuenta de que todos los chicos pueden ver mi sujetador blanco de encaje.

Cierro los ojos un segundo, arrepintiéndome ahora de haber seguido el consejo de Teagan. Cuando abro los ojos un segundo después, me tienden una camiseta negra con el nombre de la radio en la parte delantera.

Miro a Archer a los ojos y le sonrío agradecida mientras cojo la camisa y me apresuro a ponérmela. Es una talla XXL de hombre y me llega hasta las rodillas, pero me aprieta el pecho.

«Demasiado para vestirme para él», pienso mientras entierro la cara entre las manos durante un segundo.

Me repongo y doy las gracias al personal de la radio mientras bajamos las escaleras y subimos a los todoterrenos que nos esperan. Estoy a punto de subir cuando una mano me sostiene en la parte baja de la espalda. Miro a Archer y le sonrío tambaleante.

—Gracias —le digo mientras me ayuda a subir al asiento trasero.

—No hay problema —dice mientras sube detrás de mí.

Nos alejamos del bordillo y lanzo una súplica silenciosa para que el resto del día transcurra sin sobresaltos.

—No te preocupes por el café. Estás muy guapa. No importa lo que lleves puesto.

—Gracias —digo mientras me giro para mirar por la ventanilla del copiloto.

«Santo cielo. ¿Podría esa lista de seducción realmente funcionar?»

SEIS

Archer

LLEVAMOS una semana de gira y ya nos hemos acostumbrado a la rutina. O la mayor rutina posible, ya que cada noche estamos en una ciudad distinta.

Los chicos suelen salir después de nuestros conciertos las noches que pasamos la noche en un hotel. Van a los bares y discotecas de la ciudad y vuelven a casa a tiempo para desmayarse unas horas antes de levantarse.

Solían invitarme a salir, pero después de la tercera noche se daban cuenta de que no iba a decir que sí. Prefería pasar mi tiempo libre con Berklee.

Las noches que nos alojamos en un hotel, comemos algo y volvemos a una de nuestras habitaciones para pasar la noche. Pasamos el rato, comemos, vemos la tele y hablamos hasta que nos desmayamos. Las noches que dormimos en el autobús, nos hemos acostumbrado a preparar algo de comer y luego nos vamos a la parte de atrás. Entonces jugamos a las cartas, o a veces yo la ayudo con las cosas de la banda.

Se ha hecho cargo de todas las tareas de la gira muy rápidamente y estoy orgulloso de cómo se las ha arreglado para estar al tanto de todos nuestros eventos y vigilar a la banda y al equipo.

Es bastante obvio que Berklee también siente algo por mí. Es lindo cómo la sorprendo mirándome cuando cree que no estoy mirando. He querido decirle tantas veces que ella también me gusta. He querido besarla tantas veces, pero no quiero precipitarme. Sé que dije que no me acostaría con Berklee, pero eso fue antes de conocerla realmente. Mis sentimientos van más allá de la lujuria ahora.

Creo que podría amarla. Creo que podría ser la indicada para mí.

Sé que debería hablar con ella de todo esto pero, sinceramente, me estoy divirtiendo demasiado viéndola intentar seducirme.

Creo que eso es lo que intenta hacer de todos modos.

Ese día se puso el vestido y los tacones, pero luego se derramó café por encima. Desde entonces ha vuelto a las camisetas, los vaqueros y las zapatillas de tenis.

Pidió ensaladas durante dos noches, pero luego pareció renunciar a eso también y, lo admito, me alegro de ver que ha recuperado el apetito.

Me había sonreído y mirado a los ojos más de lo normal durante toda la tarde, inclinándose mucho hacia mí o tocándome el brazo. Luego se cayó sobre mí y eso puso fin a todo.

La verdad es que había echado de menos que me adulase. Fue mucho mejor que lo que hizo al día siguiente.

Ayer me ignoró todo el día, supongo que haciéndose la dura, y ese fue fácilmente el peor día de mi vida. Por suerte, solo había durado un día. Esta mañana todo había vuelto a la normalidad.

Estamos en Las Vegas para un espectáculo esta noche y los chicos están entusiasmados por salir y recorrer las calles esta noche. Su entusiasmo debe ser contagioso porque Berklee incluso aceptó salir cuando Carter prácticamente se lo había rogado antes.

No estoy precisamente encantado de pasar parte de mi tiempo libre con Berklee en un club ruidoso, pero ella parecía tan entusiasmada que no puedo decirle que no.

Nuestro espectáculo fue perfecto y ya estamos de vuelta en el hotel, duchándonos y cambiándonos antes de salir todos a comer algo y a bailar. Mi habitación está al lado de la de Berklee, como siempre. Me he asegurado de que estuviéramos cerca todas las noches desde Los Ángeles, y no es que Berklee haya tenido problemas con eso.

Llaman a la puerta y sonrío al saber que es mi chica. Abro la puerta de un tirón y casi me quedo boquiabierto al ver a Berklee con unos vaqueros ajustados y un top negro holgado.

Sus curvas se muestran perfectamente y una parte de mí quiere exigirle que se cambie o que nos quedemos en casa esta noche. Podría ayudarla a ponerse cómoda, pero cuando veo lo excitada que parece ante mi reacción, sé que voy a estar toda la noche sufriendo por otros hombres que la miren.

—¿Listo para irnos? —Me pregunta con una sonrisa radiante y quiero decirle que la quiero en ese mismo instante, pero me contengo.

—Sí, hagámoslo —digo mientras la puerta de mi habitación de hotel se cierra tras de mí.

Tomo su mano entre las mías y la conduzco a la pista.

SIETE

Berklee

LA CABEZA ME ESTÁ MATANDO.

Hago una mueca de dolor y escondo la cara entre las mantas para intentar tapar la luz del sol. Creo que voy a gemir y entonces noto que la cama se hunde junto a mi cadera.

Se me paraliza todo el cuerpo y me armo de valor, respiro hondo antes de levantar la cabeza para ver quién más está en la habitación conmigo.

El desordenado pelo negro de Archer y sus brillantes ojos azules me saludan.

—Oh, gracias a Dios —digo, cerrando los ojos aliviada mientras vuelvo a enterrar la cara en las mantas.

—¿Cómo te sientes? —Me pregunta y gimo contra el colchón en respuesta.

Se ríe y siento su mano frotando círculos reconfortantes en mi espalda.

—Me temo que tienes que levantarte —Cuando niego con la cabeza, vuelve a reírse y dice las palabras mágicas.

—Te hice café.

—Eres un ángel —digo mientras me doy la vuelta en la cama y me incorporo lentamente.

Le doy las gracias mientras cojo la taza y me la llevo a los labios. Está a la temperatura perfecta y me bebo la mitad de un trago.

—¿Cuánto bebí anoche? —pregunto con un gemido mientras doy pequeños sorbos a la bebida.

Me vienen a la cabeza destellos de luces brillantes y música a todo volumen, y recuerdo vagamente a un imitador de Elvis.

—¿Se casó alguien anoche? —pregunto riendo mientras resurgen los recuerdos de una joyería.

—Sí, de hecho.

—¿Quién? —pregunto, sonriéndole.

—Nosotros.

Se me cae el estómago y me tiro de la cama, corriendo al baño y vomitando todo el licor que me queda en el estómago. Archer entra justo después y me agarra del pelo, sujetándomelo mientras vacío todo el contenido de mi estómago.

Me echo hacia atrás, intentando recuperar el aliento y reconstruir los acontecimientos de anoche. Debo de haberle engañado, me doy cuenta, y me pregunto cuánto habremos bebido los dos. Recuerdo haber estado en varios clubes con la banda y que Carter me trajera algunos

cócteles locos para probar. No recuerdo que Archer bebiera nada. Pensé que me había dicho que iba a vigilarme.

Después de unas copas, las cosas se vuelven un poco confusas. Recuerdo momentos en los que entramos en una joyería y elegimos un anillo y luego nos reímos mientras nos dirigíamos a una pequeña capilla. Después de eso, todo se vuelve negro.

Miro mi mano y jadeo al ver el tamaño del diamante en mi dedo.

—Teagan se va a enfadar mucho —murmuro, y Archer se acerca a mí y me pasa una toallita húmeda antes de sentarse a mi lado.

—La dirección se va a enfadar mucho —susurro, y me pregunto si tendré trabajo después de hoy.

—Archer, lo siento —le digo y él me frunce el ceño.

Pero antes de que pueda decir nada más, llaman a su puerta. Suspira, se levanta para abrir y yo hago lo posible por asearme. Me echo agua fría en la cara y salgo hacia su habitación. Espero poder escabullirme mientras él está con quien haya llamado hace unos minutos.

Pero no ha habido suerte.

Cuando salgo de puntillas a la habitación del hotel, el señor Robinston está de pie con Archer. Parece furioso cuando me ve y trago saliva. Bueno, este trabajo fue divertido mientras duró.

Espera, mierda, si él está aquí, entonces él ya sabe acerca de la boda y si él sabe entonces lo más probable es que las revistas saben también.

—Hola, Sr. Robinston —digo con una débil sonrisa.

—Sra. O'Hare.

—Está aquí para hablar con nosotros —dice Archer mientras viene a mi lado.

—Sra. O'Hare, como usted sabe, había algunas reglas muy estrictas en su contrato. No debía acostarse o tener una relación con ninguno de los miembros de The Heartbreakers. Ha llegado a nuestra atención que usted ha roto esa regla.

—Bueno, técnicamente no hemos tenido sexo —digo, intentando aligerar el ambiente—. ¿Verdad? —Le pregunto a Archer.

—Por supuesto que no. Te desmayaste en cuanto volvimos aquí.

—Perfecto, entonces podremos conseguir la anulación y será como si esto nunca hubiera ocurrido —digo, intentando encontrar una forma de conservar mi trabajo y seguir cerca de Archer.

—No.

Me giro y miro, el señor Robinston y yo parecemos sorprendidos por el tono áspero de Archer.

—No conseguiremos la anulación —dice, con voz fuerte y segura.

El corazón me da un vuelco y lo miro boquiabierta mientras Archer se vuelve hacia mí.

OCHO

Archer

—¿QUIERES seguir casado con ella? —El Sr. Robinston exige, disgusto claro en su tono.

Aparto los ojos de Berklee el tiempo suficiente para lanzarle una mirada de advertencia. No voy a permitir que él, ni nadie, hable así de mi mujer.

—Por supuesto que quiero seguir casado con ella. Sabía lo que hacía anoche. Estaba completamente sobrio.

—¿En serio? —Pregunta, sus ojos marrón chocolate esperanzados mientras me observa.

—Sí, llevabas esos vaqueros ajustados y ese top. Tuve que mantenerme sobrio para luchar contra todos los otros chicos.

Pone los ojos en blanco y sus redondas mejillas adquieren un delicado tono rosado. Inclina la barbilla hacia abajo, con el pelo rubio enmarañado alrededor de la cara. Incluso con el maquillaje de anoche manchando la pálida piel de debajo de sus ojos y el pelo revuelto, sigue siendo la mujer más hermosa que he visto nunca.

—Te amo, Berklee —le digo mientras doy un paso adelante y le acaricio la mejilla.

Levanto la cara y parece sorprendida. Sus cejas llegan casi hasta el nacimiento del pelo y su boca forma una O perfecta.

—Te amo, Berk, y quería casarme contigo. Quiero seguir casado contigo, así que si quieres salir, tendrás que divorciarte de mí.

—No quiero divorciarme de ti. Yo también te amo, Archer —dice, y yo le sonrío, rodeándole la cintura con un brazo y estrechándola contra mí.

Nuestro momento se arruina un segundo después.

—Podemos girar esto entonces. Una verdadera historia de Cenicienta. Haré algunas llamadas —Dice el Sr. Robinston, ya tecleando en su móvil.

Sale y yo pongo los ojos en blanco mientras la puerta se cierra tras él.

—¿Dónde estábamos? —Pregunto y Berklee suelta una risita.

Me rodea el cuello con los brazos y me empuja hacia abajo para que me encuentre con sus labios. Lo hago de buena gana.

Berklee gime en cuanto mis labios tocan los suyos y aprovecho para meterle la lengua. Sabe a pasta de dientes de menta, gimo en su boca y enredo los dedos en su pelo.

Sus curvas se sienten perfectas apretadas contra mí y, antes de que me dé cuenta, sus manitas tiran de mi ropa. Todo va muy deprisa, aunque parece como si lleváramos semanas preparándolo todo.

Nos desgarramos la ropa mutuamente, desnudándonos en un tiempo récord. Mi miembro sobresale, apuntando hacia ella, y antes de que pueda pestañear, Berklee está de rodillas, con los labios alrededor de la punta. Mis caderas se flexionan mientras mis dedos se hunden en sus mechones rubios.

Berklee gime, su talentosa lengua se arremolina alrededor de mi dolorido pene antes de empezar a sacudirse, sacando más y más de mí cada vez. Mis huevos ya empiezan a apretarse y sé que no tardaré en correrme.

Aprieto el pelo de Berklee con los dedos e intento quitármela de encima, pero ella chupa con más fuerza. Miro hacia abajo casi derramándome en su boca cuando veo sus mejillas hundidas mientras chupa con fuerza. Cuando Berklee levanta la vista, con los ojos llenos de lujuria, no puedo contenerme más.

Mis ojos observan cómo Berklee se bebe con avidez todo mi semen. En cuanto se lo ha tragado, la tengo en mis brazos y me dirijo hacia la cama.

—Mierda, tu boca es fantástica —gimo contra su cuello mientras la lamo hasta la clavícula.

La extiendo debajo de mí en la cama y continúo bajando a besos. Es hora de devolverle el favor y demostrarle por qué se dice que las cantantes son tan buenos en la cama.

Mi lengua roza sus pezones rígidos, mordisquea la parte inferior de sus pechos mientras me arrastro entre sus muslos cremosos. Recorro con la lengua su suave vientre y desciendo hasta los resbaladizos labios de su sexo.

Ya está muy mojada, su sexo es de un bonito tono rosa y ya está cubierto de crema. Gimo cuando pruebo mi primer lametón. Una lamida y ya soy adicto. Es lo más dulce que he probado nunca.

Entierro la cara en su centro y uso la lengua para lamerle la miel, frotarle el clítoris y provocarla. Aprieta las sábanas con las manos y sus muslos se agitan a ambos lados de mi cabeza mientras canta mi nombre una y otra vez.

Noto que empieza a ponerse tensa y sé que no tardará mucho.

Concentro más mi atención en su clítoris, succionando el sensible nódulo en mi boca antes de pasar la lengua por él. Entonces se estremece y sus jugos me cubren la cara mientras la lamo durante su orgasmo.

Se desploma contra la cama y sus tetas suben y bajan rápidamente mientras intenta recuperar el aliento. Le doy un último lametón en el clítoris antes de subir por su cuerpo. Mi miembro resbala contra la carne húmeda entre sus muslos y las caderas de Berklee se levantan, tentándome a deslizarme en su interior.

—Te amo, Berklee.

—Te amo, Archer —dice mientras tira de mí para besarla.

Mi miembro se desliza de un lado a otro entre nosotros y ambos gemimos.

—Archer, debería decírtelo... antes de que...

—¿Qué pasa? —pregunto, continuando burlándome de los dos.

—Soy virgen —susurra, y mis ojos dejan de mirar sus pechos temblorosos para fijarse en los suyos.

—¿En serio? —pregunto, sorprendido.

No sé cómo no se la ha metido ya algún chico, pero se lo agradezco.

—Sí... ¿hay algún problema? —Pregunta, su voz insegura y me apresuro a corregirla.

—No me importa, Berklee. Te amo. No importa lo que pase.

Me sonríe y la beso, alineando mi miembro con su pequeña abertura. Las caderas de Berklee empiezan a moverse, desesperadas por llevarme más adentro. No quiero hacerle daño, pero tal

vez dolería menos hacerlo rápido. Como arrancar una tirita.

Las uñas de Berklee se clavan en mis bíceps cuando empujo un centímetro, ambos contenemos la respiración y yo empujo mis caderas hacia delante, enterrando mi longitud dentro de ella.

Berklee da un respingo y yo la beso por toda la cara, haciendo todo lo posible por aliviarle el dolor. Cuando por fin sus dedos dejan de clavarse en mis brazos, siento que se relaja debajo de mí y, con un último beso, empiezo a retirarme lentamente para volver a introducirme.

Berklee aspira un suspiro agudo, pero no se tensa ni me pide que pare, así que continúo con mi ritmo lento.

Berklee no tarda en gemir, con la cabeza echada hacia atrás sobre la almohada. Mis manos agarran su culo y levantan sus caderas para que pueda penetrarla más profundamente.

—Mierda, tu culo es perfecto. Estoy deseando cogerte por detrás, dejarte las huellas de mis manos, ver cómo rebota mientras me cabalgas.

Berklee gime, su sexo se aprieta alrededor de mi miembro con cada sucia palabra que digo. Su boca se abre en un grito silencioso, sus ojos se cierran mientras siento su orgasmo sobre mi miembro.

Verla gozar así me hace caer con ella y grito su nombre mientras me vacío dentro de ella.

—Mierda —jadeo mientras me derrumbo en la cama a su lado.

Berklee se acurruca a mi lado, su anillo de diamantes parpadea a la luz del sol que entra por la ventana abierta.

—¿Crees que todavía tengo trabajo? —Pregunta después de que hayamos recuperado el aliento.

—Puedes ser nuestra gerente todo el tiempo que quieras —le prometo cuando empiezan a llamar a la puerta de nuestra habitación de hotel.

—¡Vístanse, tortolitos! —grita Carter con una sonrisa en la voz y yo suspiro mientras Berklee suelta una risita y se levanta de la cama.

Su risa se corta cuando suena el teléfono y ve el nombre de Teagan en la pantalla. La rodeo con el brazo y la aprieto contra mí mientras contesta al teléfono.

NUEVE

Berklee

UN AÑO DESPUÉS...

ES el día de mi boda.

El otro día de mi boda.

Teagan lleva casi un año quejándose de que me casé sin ella y, como yo no recordaba exactamente toda la ceremonia, Archer me sorprendió planeando otra boda. O mejor dicho, una ceremonia de renovación de votos.

Él y Teagan llevan meses planeándolo a mis espaldas, desde que terminó la gira y todos volvimos a Los Ángeles. Los paparazzi se han vuelto locos desde que volvimos y estaban empezando a dejarnos en paz, pero tengo la sensación de que esto hará que vuelvan a perseguirnos.

La discográfica hizo un gran trabajo difundiendo la historia de que estábamos enamorados y estuvimos en todos los sitios de cotilleos durante meses. Supongo que fue una gran noticia que una de las estrellas de rock más atractivas saliera del mercado.

—¿Estás lista? —Teagan pregunta mientras entra en el dormitorio con su vestido de dama de honor.

Es un top sin mangas de color malva que me sorprende que Axton no le haya arrancado ya. Lleva el pelo rojo brillante recogido en un elegante nudo sobre la cabeza y está preciosa. Se le ha corrido un poco el carmín y sé que Axton ya le ha echado el guante.

Me vuelvo hacia ella y dejo que mire mi vestido de novia de encaje blanco. Es ajustado, se ciñe a mis curvas y termina en un escote corazón. Llevo el pelo recogido en un peinado elegante y la maquilladora ya ha terminado de dejarme perfecta. Un medallón de mi abuela y un par de pendientes de perlas de mi madre completan el look.

—Estás guapísima —dice Teagan mientras se acerca para rodearme con sus brazos.

Miro nuestro reflejo en el espejo y sonrío. Parece que todos nuestros sueños se han hecho realidad.

Teagan es una escritora de éxito y está felizmente casada con su príncipe rudo. Vivimos una al lado de la otra y sé que Teagan ya se está imaginando que criaremos a nuestros hijos una al lado de la otra.

Archer y la banda vuelven de gira dentro de unos meses y sé que las cosas por aquí se van a desmadrar pronto. Han estado en el estudio y sé que el nuevo álbum está prácticamente terminado. Archer dijo que podríamos irnos de luna de miel y quizá a casa a ver a mi familia antes de tener que volver para empezar a ensayar y todo eso otra vez.

—¡Ya es la hora! —grita Carter desde el otro lado de la puerta y Teagan y yo nos reímos al oír su voz excitada.

—Hagámoslo —dice Teagan, tan emocionada como él, y le aprieto la mano mientras bajamos las escaleras y salimos al patio trasero.

Mi padre está allí para llevarme al altar y le cojo del brazo mientras empieza la música y Teagan camina hacia el altar. Empieza la marcha nupcial y prácticamente arrastro a mi padre por el pasillo en mi prisa por llegar hasta Archer.

Me sonríe, se adelanta y me coge la mano de mi padre. Oigo a mi padre reírse entre dientes, pero estoy demasiado ocupada sonriéndole a Archer como para darle importancia.

El imitador de Elvis empieza la ceremonia y yo me río y sonrío durante todo el acto. Al cabo de una eternidad, dice que Archer puede besar a la novia y los dos nos abalanzamos sobre el otro.

El público ríe y yo sonrío cuando nuestros labios se unen. Archer me lanza hacia atrás y yo jadeo, quedándome sin aliento. El resto de la noche transcurre entre risas, tarta y baile. Archer y los chicos incluso tocan una canción que Archer escribió solo para mí y yo lloro durante esa parte.

Cuando todos los invitados se han ido y el servicio de catering ha recogido todo, Archer echa el cerrojo de la puerta principal y me coge en brazos. Me sube por las escaleras y me lleva a nuestra habitación. Suelto una risita cuando me da un beso rápido en la punta de la nariz.

Mis risitas se convierten en gemidos cuando me quita el vestido y procede a hacer cosas deliciosas con su boca, sus manos y su cuerpo durante el resto de la noche.

Ser la Sra. Berklee Holt es un sueño hecho realidad.

DIEZ

Archer

DIEZ AÑOS DESPUÉS…

—¡UN cuento más, papá! —me ruega Carver, mi hijo mayor, y yo finjo debatirlo mientras cojo otro libro de su estantería.

Se alegra y se recuesta contra las almohadas mientras yo me acomodo en el borde de la cama y abro el libro. Cuando he llegado a la mitad del libro, Carver tiene los ojos cerrados y duerme plácidamente.

Le envuelvo los hombros con las mantas, le beso la frente y me dirijo de puntillas hacia la puerta del dormitorio. La cierro en silencio y me vuelvo hacia Berklee y mi habitación.

Entro en el dormitorio y me detengo al ver a mi mujer de pie en el centro de la habitación sin más ropa que un diminuto tanga rojo. Me relamo mientras cierro la puerta del dormitorio y me dirijo hacia ella.

Berklee está de seis meses con nuestro segundo hijo, esta vez una niña. Aún no hemos decidido el nombre, pero tenemos tiempo de sobra para hacerlo.

Habíamos esperado unos años después de casarnos para formar una familia. Con nuestro calendario de giras y nuestra juventud, decidimos pasar algún tiempo solos.

Nuestra agenda se ha vuelto mucho menos agitada estos últimos años. Probablemente desde que tuvimos a Carver hace tres años. En lugar de ir de gira cada año, ahora solemos ir cada tres. Berklee sigue siendo nuestro jefe de gira y seguimos viviendo al lado de Teagan y Axton.

Tienen dos hijos y nos reunimos mucho cuando estamos en casa para jugar y hacer barbacoas.

—Está usted impresionante, señora Holt —le digo mientras rodeo a Berklee con mis brazos y la estrecho contra mí.

—Hmm —dice frunciendo el ceño mientras me rodea la cintura con los brazos.

—¿Qué? ¿Esperabas que dijera otra cosa?

—No, esperaba que te invadiera tanta lujuria que me violaras.

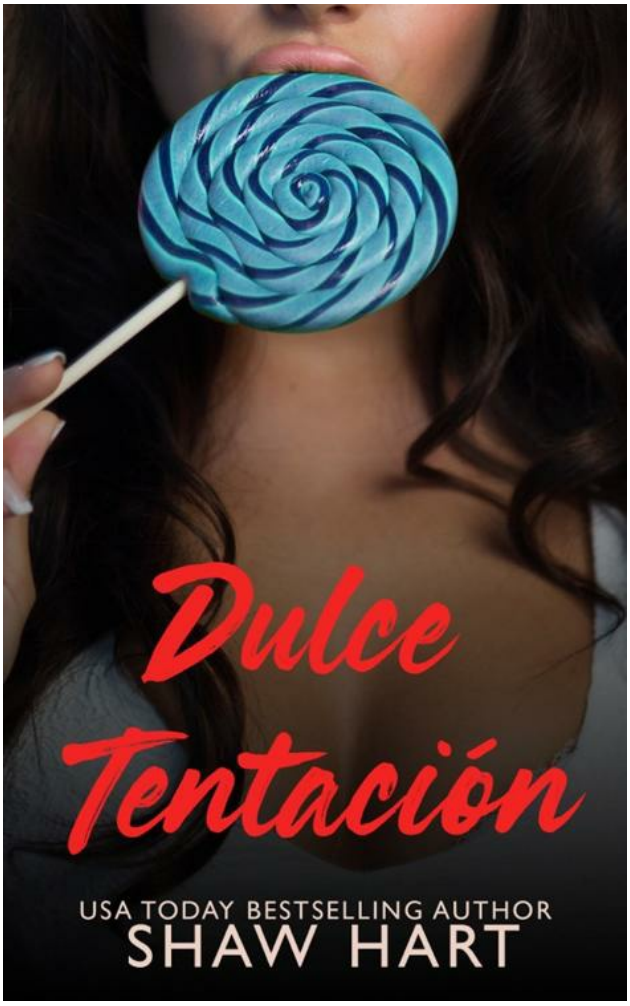
—Puedo hacerlo —le prometo con una sonrisa perversa y ella se ríe.

—Demuéstramelo —me reta y yo la extiendo sobre la cama, haciendo precisamente eso.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? **¡Échales un vistazo aquí!**

¿Tienes curiosidad por saber más sobre Teagan y Axton?
A continuación, echa un vistazo a su historia, Ojos Ardientes.

WANT A FREE BOOK?



***You can grab Dulce Tentación* Here.**
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don’t forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

Website
Newsletter



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

803 Wishing Lane

1012 Curvy Way

Eye Candy Ink

Atlas

Mischa

Sam

Zeke

Nico

Eye Candy Ink: Second Generation

Ames

Harvey

Rooney

Gray

Ender

Banks

Fallen Peak

A Very Mountain Man Valentine's Day

A Very Mountain Man Halloween

A Very Mountain Man Thanksgiving

A Very Mountain Man Christmas

A Very Mountain Man New Year

Folklore

Kidnapping His Forever

Claiming His Forever

Finding His Forever

Rescuing His Forever

Chasing His Forever

Folklore: The Complete Series

Holiday Hearts

Be Mine

Falling in Love

Holly Jolly Holidays

Love Notes

Signing Off With Love

Care Package Love

Wrong Number, Right Love

Kings Gym

Fighting Fire With Fire

Fighting Tooth and Nail

Fighting Back From Hell

Mine To

Mine to Love

Mine to Protect

Mine to Cherish

Mine to Keep

Mine to: The Complete Series

Sequoia: Stud Farm

Branded

Bucked

Roped

Spurred

Sequoia: Fast Love Racing

Jump Start

Pit Stop

Home Stretch

Telltale Heart

Bought and Paid For

His Miracle

Pretty Girl

Telltale Hearts Boxset

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

Stuffing Her Stocking, Mistletoe Kisses, Snowed in For Christmas, Coming Down Her Chimney

Love holiday books? Check out these!

For Better or Worse, Riding His Broomstick, Thankful for His FAKE Girlfriend, His New Year Resolution, Hop Stuff, Taming Her Beast, Hungry For Dash, His Firework

Looking for some OTT love stories?

Her Scottish Savior, Baby Mama, Tempted By My Roommate, Blame It On The Rum, Wild Ride, Always

Looking for a celebrity love story?

Bedroom Eyes, Seducing Archer, Finding Their Rhythm

In the mood for some young love books?

Study Dates, His Forever, My Girl

Some other books by Shaw:

The Billionaire's Bet, Her Guardian Angel, Falling Again, Stealing Her, Dreamboat, Making Her His, Trouble